

CUBA: MAGIA Y EROTISMO

Por Ruth Esther Martínez
Docente de Humanidades

A propósito de novelas, la de Daína Chaviano *El hombre, la hembra y el hambre*, es una crítica al concepto de identidad cultural en Cuba. La autora recobra la memoria del negro y del indígena como elementos fundantes de lo que ella asume la creencia de la identidad cultural cubana, recurriendo a la magia. De esta manera, Chaviano se ha especializado en entretener en sus diversos escritos a partir de la fantasía, la ciencia-ficción y el realismo, la problemática social de su tierra natal: Cuba.

Una vez recuperada esta memoria la opone a los elementos axiológicos oficiales blancos y occidentales. La idea es que esta memoria abisal de manera inconsciente alimenta los imaginarios del cubano actual expresada en la idea de cuerpo, música y danza que les ha permitido solventar el problema de la crisis social de Cuba.

En la última década han surgido varias escritoras cubanas, en la isla y en el exilio, quienes a través de su literatura ofrecen un concepto más híbrido y fluido, tanto de la identidad nacional como de aquello que denominamos género sexual.

Esta novela, una de sus tres últimas obras escritas en el exilio, pero la primera en ser publicada y en la que obtiene el premio Azorín de novela en 1998.





Refleja el interés por el papel de la mujer en la sociedad, la cual, al igual que el negro y el guajiro, han sido excluidos como integrantes importantes del desarrollo cultural y social de la Isla.

Al igual que muchas de sus obras, Chaviano en esta novela tiene como base lo fantástico o maravilloso. En sí la obra se centra en una joven cubana Claudia, que tiene la habilidad de ver y hablar con visiones del pasado, permitiéndole vislumbrar, a través de apariciones y desplazamientos la verdadera historia de Cuba.

Qué bueno viniste otra vez, niña.
Conocía esa voz: Muba. Pero la negra tenía otro aspecto; se veía más joven.
- Muba; ¿qué me está pasando?
- Ná, niña. Ta viendo mi mundo...

...-¿Qué pasa, Muba? ¿Ya me he muerto?
- Qui bobá dice, niña.
Eso era, había ocurrido de nuevo: estaba en La Habana,
Doscientos y tantos años atrás.
-¿Qué es todo ese humo?
-Yigó la hora de lo mameye...

Visiones que se originan desde la niñez, por el interactuar de Claudia con su nana Muba, una negra de África que le enseña, a través de las diversas apariciones y desplazamientos, el origen y la vivencia del cubano antes de la Conquista. Desplazamientos que son posibles por las prácticas vudú propias de su tierra nativa.

A través de estas visiones, Claudia vive en constantes disyunciones, especialmente cuando las

apariciones se dan por parte de un espíritu mulato ancestral, que le hace premoniciones aterradoras para la concepción intelectual y moral que posee la Licenciada en Historia del Arte, y que con tristeza observa y vivencia como se cumplen uno a uno:

De pronto, Claudia se dio cuenta de que no estaba hablando con una criatura real. Sólo entonces se atrevió a dar dos pasos para ver si se iba.

-Me gustan las hembras como tú. -Vete -dijo ella apretando los labios-. Vete

No le gustaba aquel tipo. Se diferenciaba de Muba y del Indio por la atmósfera gélida que dejaban sus palabras; y no parecía dispuesto a ayudarla.

... Casi todas se mueren de miedo al verme; dicen que soy un vampiro... ¿Tú no tienes miedo?

-Yo no soy ninguna puta.

El tipo se echó a reír

-Pero lo serás, mi reina.

... El bullicio cesó y ella estaba en una cama enorme, enorme, enorme, y alguien la desnudaba y ella no oponía resistencia cuando le abrían las piernas y la seda violeta le recorría los muslos y subía por su vientre y le acariciaba los pechos, y sentía que la alzaban por la cintura y la penetraban... Sólo al ver los dólares junto a la mesa de noche, supo que se había convertido en otra Sissi.

¿Será que estos elementos míticos pueden en realidad dirigir los destinos de una persona?, o por el contrario, ¿la fe que se deposita en ellos hace que la mente “prodigiosa” del ser humano las geste?, éstas inquietudes serán pretexto de otro escrito.

De otro lado, la música viene a convertirse también en un elemento vital de sobre vivencia, a partir de lo que ella encierra y a la vez genera en sus oyentes. Música que posee una mezcla de los tambores y ritmos africanos, mezclados con ritmos europeos pero que en el fondo mantienen en esencia el suin del negro traído del África.

La fascinó, sobre todo, la orgía de los tambores; un ritmo mucho

más apegado a África, o quizás menos influido por otros que se

inventaron después. Pero ya sonaba allí el germen de su música;

más que el germen, el corazón mismo, el alma naciente de lo cubano...

No puede desligarse de este elemento, el aspecto sexual, ya que esta música y la manera corpórea de los movimientos dancísticos que genera en los habitantes cubanos, despierta y enciende los deseos más lujuriosos que el hombre y la mujer experimentan a este nivel; ese deseo carnal que embota la mente y los trasciende a un espacio libidinoso de placer que no sólo satisface una necesidad propia del ser humano, sino que lo lleva a sentir una libertad extrema de las ataduras y atrapamientos que la misma crisis del país ha generado en sus habitantes.

Más que un acto de amor, fue un acto de alivio. Ambos se entregaron a un juego que era la antítesis de cuanto habían aprendido en los noticieros y en las vallas que los perseguían por doquier.

El goce de los cuerpos era el reconocimiento de que estaban hechos para la vida y no para la muerte... mientras ellos se lamían sus jugos y sus leches, olvidándose de odiar a un enemigo al que nunca habían visto...

La cita anterior es una entrega entre Claudia y su gran amor, donde ambos sacian esa hambre de afecto, desenfrenada en una entrega sexual que libera y los hace sentir personas, con todo lo que esta palabra connota. Es un escape surrealista a los dolores del alma

que como ellos mismos expresan, fueron causados por un régimen absurdo que aplasta, oprime, humilla, envilece y hasta los hace sentir muertos en vida. Pero en medio de esa desesperanza, renace ese espíritu luchador, esa capacidad de amar desbordando sentimientos, deseos, pasiones que al ser canalizados en la entrega sexual, oxigenan la miseria interna brindando un nuevo despertar, un nuevo sueño que ayudará a mantenerlos en pie. Este aspecto de ligar la música al sexo, se ve inmersa en las siguientes expresiones que brinda la autora en su obra:

...sintió que el espíritu de la bacanal despertaba en ella y otras parejas... Hambre de lujuria y hambre de sexo: era la marca de esa ciudad mágica y condenada. Así había nacido y así había continuado, en medio de múltiples reencarnaciones sociales.

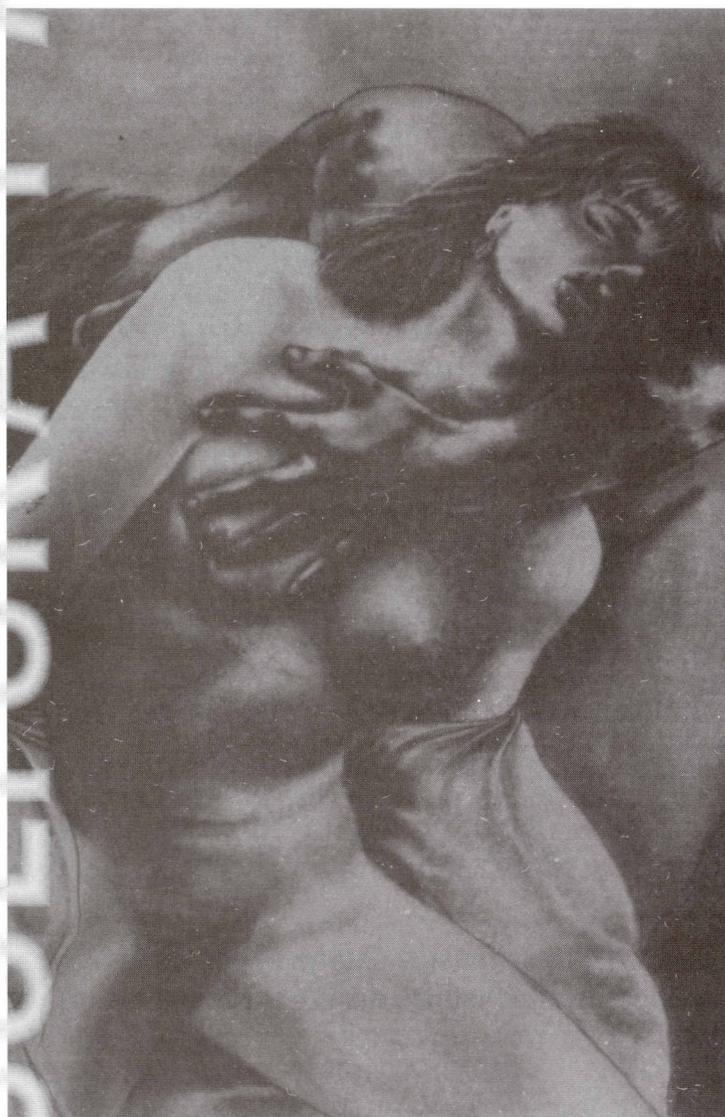
Porque su ciudad era como un fénix: pese a tanta ceniza, pese a los desastres, siempre terminaba por resurgir. Es imposible apagar una hoguera con otra, y ése era el elemento que componía la sangre de sus habitantes: una pasión que jamás se extingue.

..sin decir palabra alguna, le alzó la falda y la penetró allí mismo junto a otras parejas que se entregaban hombro con hombro al mismo juego de posesiones. ...Gritó y rió y lloró como una loca, más por la sensación de libertad que por los mismos orgasmos. Era copular al unísono con la miseria y el sexo. Padecer una, aumentaba la necesidad de lo otro.

Este tipo de vivencias se presentaba cada vez que había rituales o celebraciones y comenzaban a bailar alrededor de la música entonada por los tambores, sumado a la bebida que ingerían, convocaba en cada participante el anhelo de dar rienda suelta a sus más íntimas emociones y deseos.



Por otro lado Claudia, Rubén y Gilberto, sujetos y a la vez objetos de valor - por su tríada amorosa -, entran algunas veces en conjunción y otras en disyunción, siendo estas últimas las más reiterativas; producto de las diversas circunstancias que les toca vivir al verse enfrentados a la crisis que provoca el nuevo régimen estatal, el cual con su pretendido ideal político del socialismo crea leyes “infernales” para los habitantes de la Isla, quienes con dolor empiezan a padecer la escasez no sólo económica, sino social y cultural, ya que estas nuevas políticas crean normas que prohíben la libertad de expresión, de interacción y aún del derecho a la privacidad.



Tenía que estarme escondiendo siempre para conseguir los materiales... Lo que sucede es que era tan feliz, en medio de mi depresión, que no le hice caso. Por eso me sorprendieron. La seguridad se me coló en casa una madrugada. Eran como diez tipos con pinta de karatekas...

Políticas que generan una depresión económica a tal extremo que sus pobladores se ven obligados a recurrir a diferentes modos de supervivencia, para acceder a un pedazo de comida; especialmente, la mujer es la que más se ve afectada por tal depresión ya que debe prostituirse para lograr su manutención y la de sus hijos.

Nuestra focalizadora se ve envuelta en esta situación al tener que entrar a formar parte de este grupo de mujeres que venden sus cuerpos para su sostenimiento y el de su pequeño hijo. De esta manera, se hacen partícipes de un modo de producción que deja dinero para la burocracia gubernamental al convertir a la isla en un burdel para que los extranjeros “gringos”, pasen los fines de semana satisfaciendo sus más oscuros deseos sexuales.

La novela de Chaviano ofrece una voz narrativa distinta, con saltos entre narradores en primera y

tercera persona, no sigue un orden cronológico, transgrede el tiempo yendo del presente al pasado, invocando la memoria histórica de sus protagonistas al igual que la del resto de habitantes cubanos.

Finalmente es importante destacar que el mundo cubano, aunque sigue inmerso en varios contextos críticos, continúan subsistiendo, ¿por qué?, Como comprendiera Claudia en una de sus visiones: “que la violencia contra su tierra había hecho brotar el primer indicio de orgullo en quienes la habitaban”, ese rescate de la memoria de su identidad cultural lograda por Muba y el Indio en los diversos desplazamientos, la llevan a expresar: “¿cómo se puede desear un dolor que amenaza con destrozarnos nuestros huesos y desangrarnos? Claudia no lo sabía; pero las visiones iban transformando su ciudad en un instinto, y los instintos no se explican: se temen, se padecen o se aman”. Y esto es lo que hace vivir a este pueblo, la resiliencia enseñada por sus ancestros generación tras generación.

Por tal razón, es apropiado destacar la necesidad de redimir la identidad individual y colectiva que posibilita el quehacer del individuo en su cotidianidad, mediada por el ser y el hacer en un mundo inhóspito, que muchas veces por las acciones de quienes detentan el poder oprimen hasta el punto de pretender anular conciencias, actitudes, comportamientos y por qué no visiones de mundo donde SER, connote y direcciona el imaginario de un pueblo que busca dejar huella y construir a partir de la OTREDAD.

tercera persona, no sigue un orden cronológico, transgrede el tiempo yendo del presente al pasado, invocando la memoria histórica de sus protagonistas al igual que la del resto de habitantes cubanos.

Finalmente es importante destacar que el mundo cubano, aunque sigue inmerso en varios contextos críticos, continúan subsistiendo, ¿por qué?, Como comprendiera Claudia en una de sus visiones: “que la violencia contra su tierra había hecho brotar el primer indicio de orgullo en quienes la habitaban”, ese rescate de la memoria de su identidad cultural lograda por Muba y el Indio en los diversos desplazamientos, la llevan a expresar: “¿cómo se puede desear un dolor que amenaza con destrozarnos nuestros huesos y desangrarnos? Claudia no lo sabía; pero las visiones iban transformando su ciudad en un instinto, y los instintos no se explican: se temen, se padecen o se aman”. Y esto es lo que hace vivir a este pueblo, la resiliencia enseñada por sus ancestros generación tras generación.

Por tal razón, es apropiado destacar la necesidad de redimir la identidad individual y colectiva que posibilita el quehacer del individuo en su cotidianidad, mediada por el ser y el hacer en un mundo inhóspito, que muchas veces por las acciones de quienes detentan el poder oprimen hasta el punto de pretender anular conciencias, actitudes, comportamientos y por qué no visiones de mundo donde SER, connota y direcciona el imaginario de un pueblo que busca dejar huella y construir a partir de la OTREDAD.